

CELEBRAR EN EL ESPÍRITU SANTO

Actitudes, gestos, símbolos

INTRODUCCIÓN

Para situar correctamente este tema, nada mejor que asumir el planteamiento del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que en su sencillez y sobriedad nos marca el camino a seguir: «En la Liturgia, el Espíritu Santo es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios, el artífice de las ‘obras maestras de Dios’ (*‘operum capitalium Dei’*) que son los sacramentos de la Nueva Alianza. El deseo y la obra del Espíritu en el corazón de la Iglesia es que vivamos de la vida de Cristo resucitado. Cuando encuentra en nosotros la respuesta de fe que él ha suscitado, entonces se realiza una verdadera cooperación. Por ella, la Liturgia viene a ser la obra común del Espíritu Santo y de la Iglesia (*opus... commune Spiritus Sancti et Ecclesiae*)» (n. 1091).

Así pues, la obra del Espíritu en la liturgia de la Iglesia se concentra y resume paradigmáticamente en los sacramentos, que son las ‘obras maestras de Dios’. La liturgia, y en particular la liturgia sacramental, es el lugar de la acción y manifestación del Espíritu ¹. En los sacramentos, más que en ningún otro momento, es donde la Iglesia «celebra la venida del Espíritu y toma conciencia de su presencia y de su acción. Más aún, es toda su oración la que sin cesar nos trae la voz del Espíritu Santo» ².

1 Cf. CCE 688: «La Iglesia [...] es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo», y señala los lugares principales: en la Escritura, en la Tradición, en el Magisterio, «en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo», etc.

2 A. G. Martimort, «L'Esprit Saint dans la liturgie», en *Credo in Spiritum Sanctum. Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia (1982)*,